

---

MISCEL·LÀNIA

ARTICLES

# Movilidad residencial y género entre las personas de edad

## Una aproximación a las estrategias residenciales en Madrid

Antonio Abellán García  
María Dolores Puga González

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Economía y Geografía  
C. Pinar, 25. 28006 Madrid. España  
abellan@pinar1.csic.es  
dpuga@fresno.csic.es

Data de recepció: juliol 1997  
Data d'acceptació: febrer 1998

### Resumen

La función social y económica de los individuos de la actual generación de mayores ha sido muy diferenciada por género: varones en actividad profesional remunerada, usuarios de espacios relacionados con ella y mujeres próximas al lugar de residencia, en funciones de trabajo reproductivo. Esto tiene influencia en su conducta espacial, no sólo en cuanto al uso del espacio de vida diario, sino también en la gestión de potenciales cambios residenciales, traducida como propensión a moverse. La jubilación crea incertidumbre y es vivida como una ruptura especialmente por los varones, que buscan en la movilidad residencial una adaptación a su nueva etapa vital.

**Palabras clave:** movilidad residencial, personas de edad, género, jubilación, espacio de vida.

### Resum. *La mobilitat residencial segons gènere entre la gent gran*

La funció social i econòmica dels individus de l'actual generació de gent gran ha estat molt diferenciada segons el gènere: els homes en activitats professionals remunerades, usuaris d'espais relacionats amb aquestes, i les dones properes a l'espai de residència, més lligades a funcions reproductives. Això influeix en el seu comportament espacial, no només en relació amb l'espai de vida, sinó també amb la gestació de potencials canvis residencials, traduïts com la propensió cap a la mobilitat. La jubilació crea una incertesa i és viscuda com un trencament, especialment per aquests homes grans, que cerquen mitjançant la mobilitat residencial una sortida, una adaptació a la seva nova etapa de vida.

**Paraules clau:** mobilitat residencial, gent gran, gènere, jubilació, espai de vida.

### Resumé. *Mobilité résidentielle et rapport de sexe (genre) dans la population âgée*

La fonction sociale et économique de la actuelle génération de population âgée a été très différent selon rapport de sexe: des hommes dans l'activité professionnelle, comme usagers de l'espace rattaché, des femmes proches au lieu de residence avec de fonctions de travail reproductive. Cela a d'influence dans sa conduite spatiale, ne pas seulement quant à l'usage de l'espace de vie quotidien, mais aussi comme migrants potentielles. La retraite provoque incertitude et elle est vécue comme une rupture spécialement pour les hommes, qui cherchent dans la mobilité spatiale une adaptation à leur nouvelle période vital.

**Mots clé:** mobilité résidentielle, personnes âgées, rapport de sexe (genre), retraite, espace vital.

---

**Abstract.** *Residential mobility and gender among the elderly*

---

The social and economic roles of the current generation of elderly people have been strongly differentiated by gender: men in the labour force and, as such, users of spaces related to this activity; and women more attached to the home as a result of their reproductive roles. These circumstances influence their spatial behaviour, not only their use of space for daily activities, but also their propensity to change residence. Retirement provokes uncertainty and is felt as a rupture, especially among men, who often see moving house as a way of adapting to their new stage of life.

**Key words:** residential mobility, elderly, gender, retirement, daily activity space.

---

### Sumario

## Introducción

Los desplazamientos residenciales de la población están generalmente determinados por motivos de trabajo o por necesidades relacionadas con la vivienda y el tamaño del hogar. Estos motivos, sin embargo, no operan de la misma forma en el grupo de personas de edad. Por esta causa, por el todavía escaso cuerpo teórico de las migraciones en la vejez (para cuyo estudio se utilizan conceptos y principios de las migraciones económicas, con poco éxito), y por el escaso número de personas mayores y hogares implicados, los cambios residenciales de este colectivo han sido objeto de poca atención por parte de sociólogos, demógrafos, economistas y geógrafos (Flynn, 1985).

No obstante, esta movilidad existe, bien como desplazamiento local o bien como auténtica migración con traspaso de fronteras administrativas, y viene determinada por otros condicionantes no económicos o laborales. Concretamente, España está asistiendo en los últimos tres lustros a un crecimiento de la movilidad a estas edades (Ródenas, 1989; Abellán, 1993).

Generalmente ésta implica a todo el hogar; sin embargo, la propensión a moverse, previa al movimiento definitivo, esconde diferencias por género que son las que se quieren destacar en este trabajo. El planteamiento es el siguiente: los individuos ahora mayores tuvieron una historia laboral muy diferenciada por género, es decir, niveles muy distintos de participación en el mercado laboral para hombres y mujeres. Como consecuencia de ello han desarrollado vínculos con el espacio cotidiano, o «espacio de vida» diferenciado por género; al mismo tiempo que experimentan de forma muy distinta la llegada a la edad de jubilación. Estas circunstancias —vinculación con el espacio cotidiano y

vivencia del efecto detonante de la decisión de movilidad— constituyen el núcleo fundamental de la toma de decisión para realizar un movimiento residencial. Existirá, por consiguiente, una diferente propensión por género hacia la movilidad, aunque ésta no siempre se traduzca en un movimiento real.

El estudio desarrollado en este artículo constituye, desde este planteamiento, una primera aproximación a los resultados de la encuesta «Estrategias residenciales de personas de edad», realizada en el municipio de Madrid. Aunque ésta persigue el conocimiento del conjunto de comportamientos residenciales desarrollados por las personas de edad, y no la movilidad de forma específica (que no es más que una de las posibles opciones: la adoptada por un 11,4% de los encuestados y deseada por un 25,4%), en cambio, ofrece un magnífica oportunidad para conocer los deseos y las propensiones diferenciales que se pueden encontrar tras una decisión de hogar, como es tanto la de migración como la de estabilidad. Se trata de un estudio del grado de propensión hacia la movilidad (que muestra diferencias por género mucho más significativas que la movilidad real), así como de los motivos, los destinos y la satisfacción posterior con la misma, que también muestran pautas diferenciadas por razón de género.

## **Marco teórico: espacio de vida, jubilación y movilidad residencial**

### *Espacio de vida*

La mayor o menor propensión a desplazarse de estas personas puede ser entendida como una respuesta diferencial a la forma en que se hallan relacionadas con el medio geográfico próximo, con el espacio vivido. El concepto de «espacio de vida» busca situar al individuo dentro de las coordenadas espacio-temporales en las que habitualmente se mueve. Este espacio viene delimitado por los desplazamientos cotidianos del individuo (al trabajo, por avituallamiento, por estudio, ocio, relaciones...), que suelen mostrar una tendencia cíclica (con periodicidad diaria, semanal, mensual), lo que determina un espacio íntimamente relacionado con el uso del tiempo. Consecuentemente, la vida diaria de una persona tiende a existir espacialmente en una «isla»: es lo que Hägerstrand bautizó como «espacio de vida» (Hägerstrand, 1970).

El espacio de vida está fuertemente determinado por la distribución espacial de las necesidades. En el marco del progresivo incremento de la división social y espacial del trabajo productivo y reproductivo, y dados los patrones de actividad que mostraron los hombres y mujeres pertenecientes a las generaciones del primer tercio de siglo, el espacio de vida individual de esta población se ha visto también fuertemente diferenciado por género.

No abundan estudios comparativos sobre la actividad espacial de hombres y mujeres. Díaz Muñoz (1988; 1995) ha realizado un análisis de diferente movilidad y uso de transporte cotidiano en la ciudad de Alcalá de Henares, al estilo del realizado por P. Hanson (1977) comparando viejos y no viejos o de S. y P. Hanson (1980); en éste sin ser extrapolable, pues las circunstancias

(urbanas, socioeconómicas, culturales y, sobre todo, al tratarse de un estudio de mujeres activas) no son equiparables, se resalta que la mujer realiza menos viajes, se mueve en distancias más cortas y tiene una relación más estrecha con los espacios comerciales.

Las mujeres nacidas en las primeras décadas del siglo, con una corta o nula integración en el mercado laboral, han desarrollado un espacio de vida más próximo a la vivienda, al dominio privado, a la casa como lugar de trabajo y a sus alrededores. Su uso del espacio y del tiempo está condicionado por las responsabilidades familiares, es decir, por su estatus familiar (Vaiou, 1992). Esas obligaciones, además de limitar el uso del espacio, hacen que desarrollen más la unión con el espacio físico próximo (Rowles, 1986).

### *La jubilación como cambio vital*

La jubilación (anticipada o no a la edad reglamentaria) es un evento del curso de vida que produce en el individuo una ruptura temporal y espacial, no sólo de la actividad que ha venido desarrollando en el tiempo, sino también del ámbito de relaciones y del espacio de vida. Como acontecimiento biográfico marca el inicio de una nueva etapa y, generalmente, una nueva relación con ese espacio.

La jubilación generalizada es un fenómeno relativamente reciente (últimas décadas del siglo xx) y extendida más en el medio urbano que rural, en relación con el tipo de actividad económica desarrollada. En éste, los trabajadores (fundamentalmente del sector agrario) han ido entrando sólo reciente y paulatinamente en el régimen especial agrario de la Seguridad Social, se han hecho pensionables, y han empezado a retirarse a la edad reglamentaria (65 años). Además, en el medio rural no se produce ruptura con la actividad de forma tan drástica, con las lógicas consecuencias respecto al espacio de vida habitual que no se ve tan alterado.

El periodo que se abre tras la jubilación es una fase notable en la vida de las personas: una quinta parte de su «vida por vivir». Hasta hace unas décadas, y durante siglos, las personas cesaban su actividad laboral en las proximidades de la muerte; sin embargo, ahora el periodo de tiempo entre cesación de actividad y defunción se ha ampliado considerablemente. Esta modificación de los calendarios vitales ha ocasionado profundos cambios en los jubilados y sobre todo en los trabajadores de edad, futuros jubilados, que no afrontan esta nueva etapa de su vida con indiferencia, sino con cierta incertidumbre y preocupación (Bonvalet, 1990). Muchos individuos consideran la jubilación con una tonalidad negativa y la definen como periodo de pasividad, inutilidad, deterioro físico y social, dificultades materiales, soledad, etc.

Además del hecho de la jubilación, se está produciendo un desarrollo de diferentes tipos de cesación anticipada de la actividad laboral. Esta anticipación real (cuadro 1) se produce por diferentes vías: despido de trabajadores de edad, parados de larga duración («desanimados»), reconversión y crisis económica, problemas de salud o invalidez. Este hecho introduce una incerti-

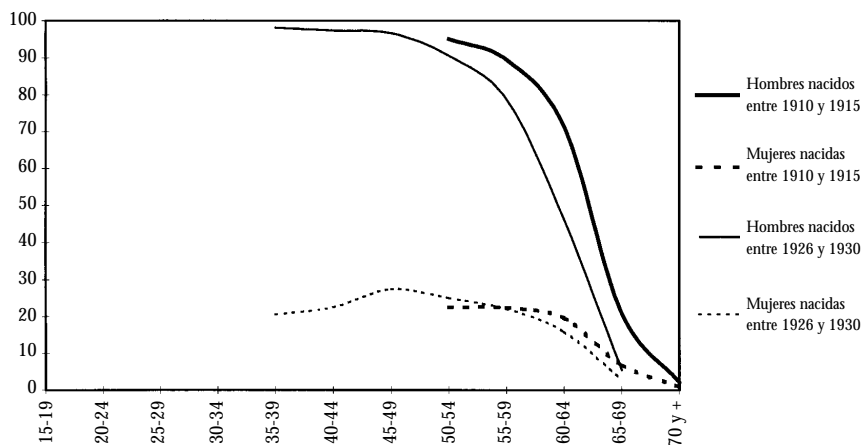
**Cuadro 1.** Edad de jubilación de los trabajadores en España (1992-1995).

Años cumplidos	1992	1995
55	5,1	6,3
60	15,9	20,2
64	25,0	29,9
65	88,0	95,1
70	93,1	99,4

Fuente: CIRES. *Encuesta los Mayores*, mayo de 1992 y 1995.

dumbre adicional, al imposibilitar una previsión cronológica de esta transición de etapas. En la actualidad, muchos trabajadores mayores del sector privado no conocen la edad ni las condiciones en que se jubilarán. Todo ello genera más confusión e indeterminación en el grupo de trabajadores próximos a la edad de jubilación (Guillemard, 1991).

Pero este evento vital se produce tan sólo en la biografía productiva, es decir, es tan sólo en relación con la actividad económica remunerada donde se produce tal ruptura. Sin embargo, en el ámbito del trabajo reproductivo, la actividad doméstica, las redes de relaciones sociales, y, sobre todo, el espacio de vida se mantienen. Ante la diferente biografía de actividad que han tenido los hombres y las mujeres de las cohortes nacidas antes de 1930 (con altas tasas de actividad masculinas, frente a los bajos niveles de inserción en el mercado laboral que han mostrado las mujeres; figura 1), es previsible que la vivencia de este evento biográfico esté fuertemente diferenciada por género.



**Figura 1.** Tasas de actividad (1966-96) para dos generaciones anteriores a 1930. España.

Fuente: *Encuesta de Población Activa*, 1966-1996. Madrid, INE.

### *La movilidad residencial como mecanismo de adaptación*

Nuevos enfoques han venido desarrollándose en los últimos años para explicar los comportamientos migratorios en la vejez; por ejemplo: Wiseman (1980), Stokols y Shumaker (1982), Meyer y Speare (1985) y Warnes (1993), entre otros. Uno de esos enfoques considera que la migración de las personas de edad debe ser entendida en términos de prácticas sociales, es decir, como una estrategia para adaptarse a la nueva situación vital (Cribier, 1980).

Ante la incertidumbre generada por la desordenación de referencias cronológicas y las circunstancias de la jubilación misma, el individuo trata de adaptarse desarrollando una serie de estrategias, no necesariamente conscientes. Buscan una compensación por posibles y casi seguras pérdidas económicas, un intento de mantener en lo que pueda de sus circunstancias o potencialidades personales (salud física, emocional, autoestima, estatus social, hábitos, etc.), así como un desarrollo personal más pleno (Cribier, 1980).

Existe por lo tanto una dimensión psicológica en los proyectos de vida tras la jubilación que afecta también a la situación residencial del individuo. Cualquier transición en la biografía individual obliga, en cierto modo, a reevaluar el grado de satisfacción de acuerdo con las propias necesidades, deseos y recursos (económicos, sociales o de salud), así como con la percepción y estimación de los resultados de cualquier posible decisión. La jubilación, como cambio vital, fuerza también un replanteamiento de la situación individual y, por tanto, de la situación residencial, y plantea la posibilidad de una decisión de movilidad. El individuo, llegado a esta inflexión biográfica, busca mantener el gusto por vivir, una imagen positiva de sí mismo, y la posibilidad de desarrollar nuevos papeles, nuevas actividades, nuevos contactos sociales. Desarrolla otra forma de relacionarse con los lugares, nuevos y antiguos (Cribier y Kych, 1992).

El comportamiento residencial depende de circunstancias del entorno físico y social, de otras personales (Abellán, 1993), de la propia historia de vida (familiar, laboral o migratoria), así como de la vivencia personal de la cesación de actividad (Bonvalet, 1990). Una parte importante de la población se replantea su proyecto de vida tras la jubilación. En concreto, esta transición se vive con mayor incertidumbre en colectivos con menor nivel de instrucción y de ingresos. Estos rasgos son los que precisamente vienen a definir a gran parte de los migrantes españoles que entre los años 1960-1975 abandonaron el campo y llegaron a la ciudad y a las zonas industriales, y que ahora vuelven a considerar de nuevo un movimiento hacia el lugar de origen o hacia otro lugar —de calidad ambiental, ocio o de residencia de sus hijos— (Abellán, 1993).

De este modo, el cambio residencial tras la jubilación constituye para el individuo una salida, una solución al vacío creado por la cesación de actividad, una respuesta a la incertidumbre, es decir, *una adaptación a la nueva situación vital*. Por eso, se puede entender la movilidad como parte de un sistema social, no sólo una estrategia residencial, sino también una estrategia de curso de vida.

La jubilación actúa como mecanismo de disparo, motivando un replanteamiento de la satisfacción residencial. Se crean unas circunstancias que afectan, como se ha dicho, a los individuos que están o han estado en el mercado laboral desarrollando una actividad remunerada, pero no a la mayor parte de las mujeres. Dado que éstas no se jubilan de ninguna actividad económica remunerada, no sufren de igual modo la transición de la jubilación; tampoco la nueva etapa de vida se presenta con el mismo nivel de incertidumbre o vacío, y no cambian sus redes de relaciones ni su espacio de vida, como sucede en el caso del varón recién jubilado. Por consiguiente, si la movilidad es en buena medida una adaptación a esa situación, estas mujeres mayores tendrán, si no otro comportamiento residencial, al menos diferentes intenciones de movilidad. Paralelamente, otras circunstancias (peso social, capacidad de decisión intrafamiliar, independencia, etc.) hacen que no siempre estas intenciones se conviertan en una estrategia real.

A continuación, se trata de verificar, utilizando el ejemplo de la ciudad de Madrid, algunos aspectos de los diferentes comportamientos según género ante una movilidad potencial: la mayor o menor propensión a moverse, las causas implícitas (deducidas) y explícitas (declaradas) que justifican esa propensión, la elección del destino como reflejo de las motivaciones de movilidad, y la valoración del movimiento tras haberlo realizado. Es decir, se trata de ver si existe diferente patrón de comportamiento residencial según género entre las personas de edad.

### **Comportamiento residencial de las personas de edad: las preferencias residenciales**

#### *Procedimiento metodológico*

La investigación desarrollada constituye una primera aproximación a los resultados de una encuesta realizada por el grupo de Geografía Social y Gerontología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se trata de un cuestionario específicamente diseñado para el estudio de los comportamientos residenciales de la población de edad del municipio de Madrid. Para ello se realizaron 1814 entrevistas a personas de 60 y más años. Se optó por este umbral y no el de 65 años —que tiene mayor significación estadística en el tema de la jubilación— para conocer la opinión de las personas aún no jubiladas pero próximas a la cesación de actividad, pues se trataba de confirmar la existencia o no de esa incertidumbre que empuja a muchos ocupados de 60-64 años a pensar en la movilidad residencial como salida o adaptación<sup>1</sup>.

1. Las entrevistas fueron telefónicas asistidas por ordenador, realizadas en noviembre de 1994, con un cuestionario de 91 preguntas. Con un universo de 641.398 individuos empadronados se realizó un muestreo aleatorio estratificado, con un error de +/- 2,5% para un nivel de confianza del 95%; estratos en función de sexo, edad y zonas del municipio de Madrid.



Las preguntas sobre motivos de movilidad fueron abiertas y posteriormente se codificaron. En el estudio se han elevado las frecuencias observadas en los individuos al conjunto de la población y ésta no se ha reconvertido a unidades de hogar, de acuerdo con los tamaños observados (cada respuesta equivalía realmente a un hogar).

La información recogida sobre percepciones, sentimientos o intenciones de movilidad residencial tiene, sin lugar a dudas, el peligro de que el sujeto pueda no saber expresar o referir las causas, o pueda tener incluso motivos para mentir. Además, simplifican mucho la realidad. Las prospecciones derivadas de encuestas de este tipo pueden fallar a medio y, por supuesto, largo plazo, pues acontecimientos imprevistos pueden modificar la decisión inicial. Sin embargo, estos cuestionarios pueden ayudar al sujeto a buscar el motivo real de su decisión; al mismo tiempo que permiten identificar más comportamientos y descubrir otros factores implícitos en las motivaciones (Long, 1988).

En muchos casos, los deseos de movilidad reflejados en encuestas hechas a mujeres mayores, no expresan sus propios planteamientos, sino una decisión de hogar ya asumida. La decisión de moverse puede ser tomada por un solo miembro o por el acuerdo de varios, pero no necesariamente refleja los deseos de todo el hogar. Lo que es indudable es que los individuos que forman un hogar están mucho más afectados por una decisión de movilidad de lo que hayan podido participar en ella.

Respecto a la evaluación de la movilidad cuando ésta ya ha tenido lugar, los resultados presentados han sido obtenidos a partir de una encuesta a población de edad (267 entrevistas a individuos de 55 y más años), empadronada en municipios de las ocho provincias de mayor envío de emigrantes hacia Madrid y ahora retornada desde la capital tras la jubilación. El trabajo de campo se realizó en mayo-junio de 1993. Se ha detectado un alto subregistro administrativo y otras situaciones de temporalidad o conveniencia de empadronamiento.

### *La propensión general*

Se diferencian tres tipos de estrategias residenciales declaradas por la población de edad: las personas que con seguridad no van a realizar un cambio (82,4%), las que con certeza van a moverse (6,2%) y las que ya se han movido con 60 o más años cumplidos (11,4%); a su vez, éstas pueden dividirse entre las que ya no van a realizar más movimientos (95,6%) y las que desean realizar un nuevo desplazamiento residencial. Teniendo en cuenta ambas situaciones, la intención cierta de movilidad de la población de 60 y más años alcanza el 6,7%, lo que supone unos 43.000 individuos en el municipio de Madrid. Las cifras, aunque no son altas, denotan una intencionalidad y una movilidad residencial apenas existente décadas atrás. La constatación de la existencia de esos desplazamientos, no laborales, reclama su estudio, así como el de sus consecuencias: nuevas demandas, reubicación de servicios, modificación del mercado inmobiliario, etc.

**Cuadro 2.** Comportamiento residencial de las personas de edad. Madrid, 1994.

	No se mueven		Propensión cierta (3)	Propensión amplia	Total (5) (1 + 2 + 3)
	No seguro (1)	Deseo de moverse (2)		Deseo + cierta (4) (2 + 3)	
<b>Según sexo</b>					
Varón	71,8	20,4	7,8	28,2	100
Mujer	76,5	17,6	5,9	23,5	100
Total	73,2	18,7	6,7	25,4	100
<b>Según edad</b>					
60-64					
Varón	60,3	27,5	12,3	39,8	100
Mujer	68,6	25,2	6,2	31,4	100
Total	64,8	26,2	9,0	35,2	100
65-74					
Total	76,4	17,3	6,3	23,6	100
75 +					
Total	82,0	13,2	4,8	18,0	100
<b>Según relación con la actividad</b>					
Varón activo	62,3	23,2	14,5	37,7	100
Mujer activa	66,2	25,7	8,1	33,8	100
Mujer inactiva	79,7	15,6	4,7	20,3	100

Fuente: Encuesta *Estrategias Residenciales de las Personas de Edad*. CSIC, Madrid, noviembre de 1994.

La primera aseveración deducida de los datos es que la mujer tiene una menor propensión a realizar desplazamientos residenciales en esta etapa de su vida (cuadro 2). Esta menor propensión se produce tanto en los hogares que ya han tomado una decisión de movilidad, y ha sido asumida por todos los miembros del mismo (denominada «propensión cierta»), como en el caso de que el entrevistado manifieste no tanto una decisión sino un deseo personal, que no compromete la decisión de hogar (llamada «movilidad deseada»). En este caso, en el de la movilidad deseada, la diferencia entre los niveles de intención de cambio residencial por género es todavía mayor, ya que expresan los deseos individuales y no una decisión de hogar ya asumida. La diferencia entre los deseos de movilidad y la decisión real de cambio residencial permite concluir la existencia de estrategias cautivas, que merecen una especial atención de los estudiosos del tema y planificadores oficiales.

La diferencia global en la propensión a moverse según género está asociada a que la mayor parte de las mujeres de estas cohortes no ha trabajado fuera de casa. Cuando la mujer trabaja, gana independencia económica y capacidad de decisión; de ahí que si un miembro de la pareja trabaja y el otro no, sea difícil comparar comportamientos, pues no tienen las mismas restricciones (Hanson y Hanson, 1980); en cualquier caso, el resultado de su decisión, que es lo único que interesa destacar, se produce en un sentido de movilidad o permanencia.

### *Los motivos implícitos*

Existe una congruencia en el comportamiento residencial de hombres y mujeres de estas cohortes, atendiendo a su relación con la actividad. Las mujeres activas muestran unos niveles de propensión al cambio residencial muy cercanos a los de los varones, lo que no sucede entre las mujeres inactivas. De hecho, las mujeres que han participado en el mercado laboral sufren la transición biográfica de la jubilación de igual forma que los hombres y, por tanto, se replantean su estrategia residencial, con posibilidad de movilidad, casi en el mismo grado que éstos (23,2% y 25,7%, respectivamente). Mientras, las mujeres que no sufren este corte de una larga etapa productiva, no sienten la necesidad de ningún cambio, ni en su vida, ni en su estrategia residencial.

Ciertamente, la mayoría de las mujeres de estas generaciones no ha participado en la fuerza de trabajo remunerado en la misma proporción que las actuales, o que los varones de su propia generación; por tanto, tienen una menor incertidumbre, no sufren la ruptura de su espacio habitual, y no buscarán la movilidad como estrategia de adaptación a una situación que sólo es nueva para la mayoría de los varones. Los individuos del grupo de edad más joven (60-64 años) manifiestan mayor propensión a cambios residenciales; y dentro de este grupo, los varones en doble proporción que las mujeres. Este motivo está asociado al hecho de que muchos de ellos se encuentran aún en actividad: el 14,5% de los varones activos han tomado ya una decisión de movilidad futura, mientras que tan solo había tomado una decisión semejante un 4,7% de las mujeres dedicadas a labores domésticas.

Otros resultados apuntan a que la satisfacción con la casa actual hace menos propensas a mudanzas a las personas y que la insatisfacción es un motivo para lo contrario. La casa es un elemento de primera magnitud en el espacio femenino, como sucede con el barrio. La insatisfacción con ella es un motivo de mayor peso y consideración por parte de la mujer, pues afecta a su espacio de vida por excelencia<sup>2</sup>.

A veces, el motivo aducido de insatisfacción con la casa encierra un fenómeno más complejo; posiblemente se está viviendo una nueva etapa del ciclo de vida del hogar (de nido vacío), en la que las funciones familiares y domésticas ya no son las mismas y se expresa esa nueva situación problemática trasladando a la vivienda (espacio físico) la condición de no satisfactoria; se está ante un sentimiento casi patológico, reflejado habitualmente con la expresión «se me cae la casa encima», recogida en alguna respuesta abierta. Muchas personas mayores buscan o necesitan una reconstrucción de su identidad personal y social en este período de su vida: los varones, por su pérdida de identidad

2. Una constatación refuerza estas afirmaciones: en las respuestas dadas por hogares unipersonales, donde no ha de compartirse la decisión, la mujer sigue siendo más remisa a la mudanza que el varón. A pesar de que este juicio está en la misma línea explicativa que los demás, debe comentarse con precaución, pues el número de los hogares unipersonales de varones es muy bajo, y en el caso de las mujeres actúan solapados otros condicionantes (viudez, falta de familiares, problemas económicos que obligan a una permanencia obligada, etc.).

profesional, y las mujeres, por encontrarse en un nuevo estadio de su curso de vida tras la emancipación de sus hijos (Caradec, 1994).

### *Los motivos explícitos. El destino potencial*

Los motivos declarados para realizar un desplazamiento residencial, tanto por los que ya lo han decidido como por los que les gustaría llevarlo a cabo, revelan una marcada diferencia entre varones y mujeres (cuadro 3).

Las mujeres declaran razones que transmiten un sentimiento práctico y de apoyo a la descendencia, buscan la proximidad de los hijos, en gran medida pensando en serles de utilidad. Puede ser llamada «migración para asistencia», tanto como apoyo o ayuda a los hijos, como previendo una futura vulnerabilidad o debilidad física propia. Además, valoran extraordinariamente la vida de relación, de amistad, de vecindario, de relaciones primarias directas, y la red comercial próxima. Los motivos «estar cerca de los hijos, hermanos u otra

**Cuadro 3.** Los motivos explícitos de la movilidad. Madrid, 1994.

	Cerca de los hijos; compañía (1)	Tranquilidad (2)	Problemas económicos (3)	Mejor casa y problemas de salud (4)	Otros (5)	Total (n)
<b>Movilidad cierta</b>						
Varón	22,8	35,1	7,0	35,1	35,1	57
Mujer	45,3	10,9	12,5	45,3	17,2	64
<b>Total</b>	<b>34,7</b>	<b>22,3</b>	<b>9,9</b>	<b>40,5</b>	<b>25,6</b>	<b>121</b>
<b>Movilidad deseada</b>						
Varón	0,7	22,8	7,4	97,3	4,7	149
Mujer	2,6	15,7	5,2	100,0	3,7	191
<b>Total</b>	<b>1,8</b>	<b>18,8</b>	<b>6,2</b>	<b>98,8</b>	<b>4,1</b>	<b>340</b>

(1) Estar cerca de los hijos u otros miembros de la familia (hermanos...).

(2) Buscando tranquilidad, harto de Madrid, agobio de la ciudad; ruidos, contaminación; deseo de espacios abiertos (mar, playa).

(3) Motivos económicos, vivienda actual cara de mantenimiento, muchos gastos, comunidad alta, escasos ingresos.

(4) La actual casa es muy pequeña, o muy vieja, en mal estado, problemas de humedades, en ruina, demasiado grande. Problemas de la escalera, sin ascensor; mucha edad, mala salud. A casa más confortable, con más luz, exterior.

(5) Volver al pueblo donde nació, para morir...; por necesidad de la jubilación, por ser conserje, dejar la portería; otros.

Nota: multirrespuesta; los porcentajes horizontales no suman 100, pues se recogen varios motivos de cada entrevistado.

Fuente: Encuesta *Estrategias Residenciales de las Personas de Edad*. CSIC, Madrid, noviembre de 1994.

familia» y «tener más compañía, evitar la soledad» alcanza el 45,3% de las mujeres que han decidido moverse (27,8% entre varones). Los hijos tienen un papel importante a la hora de hablar de estabilidad o movilidad del hogar familiar: durante la etapa intermedia y de disminución del mismo suelen dar estabilidad, y después, tras su emancipación total, pueden ser la causa de elección del destino de una movilidad potencial de sus progenitores.

Estas generaciones de mujeres nacidas en el primer tercio de siglo, que han desarrollado un trabajo reproductivo durante la mayor parte de su vida, están viendo cómo sus hijas o las cónyuges de sus hijos están participando en mucha mayor medida en el mercado laboral (productivo). Por ejemplo: en 1970 existían trece mujeres de 30-39 años casadas inactivas, normalmente desarrollando una función de ama de casa, por cada activa; en 1991, la relación era de una a una, es decir, tantas en actividad como inactivas; sin embargo, el tiempo dedicado a tareas domésticas no desaparece, aunque se ve dificultado, y suele sumarse a su tiempo de actividad fuera del hogar. Es aquí donde el apoyo familiar (forma eufemística de hablar de la mujer de edad) adquiere su importancia.

Mientras la mujer ha estado más unida al espacio físico, lo que se traduciría en esa menor propensión migratoria, el varón parece recurrir con mayor énfasis a algunos de los componentes de la experiencia geográfica: la fantasía y la memoria (Rowles, 1986; Golant, 1984). Los varones idealizan más los orígenes, los antepasados, los ambientes rurales en el que muchos de ellos nacieron, la casa familiar (en la que muchos han invertido tiempo y dinero en rehabilitación) y señalan motivos como «regresar a morir, donde están enterrados los padres», «al lugar donde nació», etc., excepto cuando piensan en asistencia (para recibirla)<sup>3</sup>. Estas razones están incluidas en el epígrafe «otros motivos», que incluye tanto los sentimentales declarados, junto a imperativos ligados al cese de actividad (dejar la casa por jubilación, por dejar la portería, etc.).

Por otra parte, los varones alegan razones de búsqueda de tranquilidad («harto de Madrid», agobio del modo de vida urbano y «estrés» ambiental) como primera y destacada razón (35,1%, por sólo 10,9% de las mujeres). Curiosamente, los factores que expulsan a los varones son casi las ventajas que encuentran las mujeres en la vida de barrio. Estos planteamientos se repiten tanto en las personas que han decidido un movimiento como en las que lo desearían pero no pueden realizarlo. En este colectivo, con las susodichas diferencias por género en los motivos de tranquilidad y de relación familiar, destaca la importancia de la insatisfacción con la vivienda: a casi todos los entrevistados les gustaría cambiar alegando que la consideran inadecuada: demasiado vieja, demasiado grande o pequeña o con graves inconvenientes de accesibilidad (escaleras, falta de calefacción).

3. El 75,0% de la población de edad residente en el municipio de Madrid ha nacido fuera del mismo; esta cifra se reduce a un todavía considerable 62,5% para el total de la población municipal. Censo de Población 1991, tomo II, Comunidad de Madrid.

La insatisfacción con la vivienda alcanza a un grupo numeroso (un 20% de todos los hogares de mayores en Madrid) con escasas posibilidades de cambio<sup>4</sup>. Los problemas económicos (también citados por bastantes entrevistados) y la falta de ayudas o subvenciones dificultan la solución a las necesidades de la vivienda. Sólo los de mayor poder económico pueden ejercitar una estrategia de acción o salida, consistente en una rehabilitación y adaptación de la vivienda o en una migración; mientras que la mayoría ni siquiera puede ejercitar una «estrategia de voz» o de reclamación ante nadie, por su tradicional escaso poder reivindicativo y peso social y económico. Los hogares de menos ingresos, muchos en el umbral de la pobreza, reducen la insatisfacción con la vivienda con amplias redes sociales en su área de residencia (Amérigo y Aragonés, 1987). Esto afecta sobre todo a muchas mujeres de edad, viudas, con exiguas pensiones de reversión como único ingreso, por lo que se pueden considerar cautivas de su espacio.

### *La valoración de la movilidad realizada*

Esta diferente propensión a realizar un desplazamiento puede confirmarse indirectamente desde otro punto de vista: el de las personas que ya lo han desarrollado, tras la jubilación o en torno a ella, y valoran su trayectoria residencial y su grado de satisfacción. El tipo de migración que puede ser instrumentalizada para este objetivo es la de retorno. Una parte de los que propenden a instalarse fuera de la capital o ya lo han hecho, regresan a su provincia y, generalmente, a su municipio de origen; en buena medida corresponde al de ambos cónyuges y en menor proporción regresan al pueblo de uno de ellos, normalmente al del varón. A la hora de plantearse el posible retorno, la mujer suele declarar una actitud contraria (Sabaté, 1989). La ciudad —Madrid— ofrece más oportunidades que el pueblo en servicios, comercio y relaciones personales. Por lo tanto, la mujer que ya ha realizado el retorno se suele sentir más insatisfecha con el mismo.

En la encuesta a retornados, antes citada, se constata ese rechazo a través de la pregunta sobre sentimiento tras el retorno: un 8,0% de varones y un 17,1% de mujeres afirman estar poco o nada satisfechos. Las razones (señaladas en respuesta abierta) repasan las circunstancias de alguna forma ya enumeradas: los hijos están en Madrid, poca vida en el pueblo, mejores servicios y mejor asistencia sanitaria en la capital, etc. Sólo un 2% de las mujeres (ningún varón) declaraban taxativamente que no querían haber vuelto; un 15% afirma además que la decisión fue de su marido o impuesta por las circunstancias (sólo un 3% de los varones achaca a la esposa o a las circunstancias la idea de retorno).

4. Este porcentaje desciende considerablemente cuando se pregunta por la satisfacción general con la casa y no se la relaciona con un eventual y deseado movimiento residencial (sólo un 4,4% valora muy negativamente su vivienda), en una demostración clásica de estrategia cautiva: están satisfechos con lo que tienen al no tener posibilidad de conseguir una mejora a los problemas que ellos mismos han relatado: un 41,5% confiesa tener alguno serio.

Rara vez son mujeres solas las que realizan el retorno, como también se ha apuntado (Sabaté, 1989).

En la misma línea insistía el hecho de que un 10% de las mujeres retornadas piensa en vender la casa de Madrid en menor medida que los varones (16%) (aunque obviamente esto es una decisión colectiva de hogar), además de pensar en dejar la casa a los hijos u otro familiar en mayor proporción que los varones (5 puntos porcentuales). La ligazón a Madrid es más evidente en la mujer, que incluso se siente más «madrileña» (42% del total) que el varón (36%), a pesar de no ser oriunda ni de vivir ya allí. Si se compara el grado de satisfacción con el vecindario, también existe diferencia entre la mujer, que cree que las relaciones en el pueblo son muy agradables (51,0%), y el varón (59,4%), lo contrario de lo que sucedía entre los entrevistados de Madrid, en los que la diferencia era inversa (hasta 10 puntos) sumando los muy y bastante satisfechos. Todos estos elementos de insatisfacción con el retorno contribuyen a remarcar la desigual propensión de hombres y mujeres de edad ante un movimiento residencial.

## Conclusiones

La función social y económica de los individuos de las generaciones nacidas en el primer tercio de siglo —los actuales mayores de 60 años— ha estado muy diferenciada por género: varones en actividad profesional remunerada, usuarios de espacios relacionados con ella, y mujeres próximas al lugar de residencia, en funciones de trabajo reproductivo. Esto tiene influencia en su conducta espacial, no sólo en cuanto al uso del espacio de vida diario, sino también en la gestación de potenciales cambios residenciales, traducida como propensión a moverse.

La separación espacial entre residencia y lugar de trabajo, y la diferente relación con la actividad a lo largo del curso de vida, de los hombres y mujeres de estas cohortes, crean una división del espacio por género, un uso del mismo diferenciado, así como unas referencias habituales (Díaz Muñoz, 1995). El alejamiento del mercado laboral contribuye a la segregación espacial y a la interiorización de las desigualdades entre géneros (Alcañiz, 1995). Esta separación entre el espacio de vida masculino y femenino hace que las mujeres, ahora mayores, estén mucho más ligadas al entorno próximo, lo que reduce en gran medida su propensión a realizar cambios de residencia.

Existe un espacio personal y cotidiano que diferencia comportamientos y pautas de movilidad residencial. Las mujeres de estas generaciones, por su papel económico y social de amas de casa, han estado más relacionadas con un espacio próximo a la vivienda, al barrio, mientras que el varón lo estuvo más a su espacio laboral. Probablemente con unas pautas de actividad menos diferenciadas por género —caso de generaciones posteriores—, los deseos de movilidad se verían también menos diferenciados.

Por otra parte, la jubilación es vivida, en la mayoría de los casos, como una ruptura de la actividad laboral habitual, también de la propia trayectoria bio-

gráfica, del espacio de vida y del ámbito social y las redes de relación. Esta ruptura lleva al individuo a desarrollar estrategias de adaptación a la nueva etapa vital buscando mantener una imagen propia positiva, a través de nuevas actividades, nuevas relaciones y/o nuevos lugares. La reevaluación constante del grado de satisfacción residencial lleva en muchos casos parejo el deseo de movilidad como estrategia o salida para afrontar la nueva etapa vital.

Pero este deseo de movilidad, traducido o no en un cambio real, no se manifiesta en el mismo grado para los varones y mujeres que en la actualidad se encuentran en esta etapa vital. La jubilación como ruptura es vivida tan sólo por los varones, ya que las mujeres de estas generaciones han tenido una inserción en el mercado laboral mucho menor, por lo tanto son víctimas en menor medida de la incertidumbre, la desordenación y el vacío generados por la cesación de la actividad laboral. En el caso de las mujeres, no sólo su patrón de actividad habitual permanece intacto, sino que su espacio de vida y las redes sociales establecidas tampoco se ven alteradas. Son por lo tanto los varones, los que al llegar al momento de la jubilación (o en etapas previas pero en previsión de la misma) muestran un incremento de la propensión a migrar, mientras las mujeres, incluidas las que se mueven arrastradas por una decisión de hogar, se muestran reacias a alejarse de unas referencias espaciales y sociales que ya han hecho suyas.

Los varones, incluso aquéllos atrapados en «estrategias cautivas» (que aún deseando moverse no tienen posibilidades de hacerlo), manifiestan a menudo, tras la jubilación, su insatisfacción con el barrio, con la inseguridad y los ruidos, un marcado deseo de tranquilidad y, en mayor medida, una fuerte tendencia a la idealización de los orígenes. Por el contrario, las mujeres mayores declaran su deseo de estar cerca de los hijos u otra familia para ayudar o para no estar en soledad, valorando más la vida de relación y las redes de solidaridad social.

Previsiblemente, con la incorporación paulatina de las mujeres de generaciones posteriores al mercado de trabajo, se alterarán de forma clara sus relaciones con el espacio; situación ante la que es de esperar que los actuales patrones de movilidad residencial, fuertemente diferenciados por género, lo vayan estando menos al ir llegando a edades de jubilación esas generaciones. Pero actualmente las diferencias de biografía laboral, de función económica, de redes de relaciones sociales y de conducta espacial entre las personas de edad, ocasionan un distinto patrón de movilidad residencial: una mayor propensión masculina hacia la movilidad y una superior resistencia femenina a cambios residenciales en la vejez.

## Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, A. (1993). «La decisión de emigrar en las personas de edad». *Estudios Geográficos*, 54 (210), p. 5-17.
- ALACANIZ, M. (1995). «Consecuencia del cambio de roles en la relación género/espacio». En TOBÍO, C.; DENCHE, C. (eds.). *El espacio según género ¿un uso diferencial?* Madrid: Universidad Carlos III, Consejería de la Presidencia CAM, p. 45-52.



- AMERIGO CUERVO-ARANGO, M.; ARAGONÉS TAPIA, J.I. (1987). «Movilidad residencial en la ciudad: factores determinantes y consecuencias». *Estudios sobre Consumo*, 11 (09), p. 97-105.
- BONVALET, C. (1990). «Projets de retraite». En BONVALET, C.; FRIBOURG, A.M. *Stratégies résidentielles*. París: INED, Congrès et Colloques, p. 265-282.
- BONVALET, C.; FRIBOURG, A.M. (1990). *Stratégies résidentielles*. París: INED, Congrès et Colloques.
- CARADEC, V. (1994). «La reconstruction identitaire au moment de la retraite». *Maison de la Recherche en Sciences Humaines, Caen. Travaux et Documents*, 1, p. 53-82.
- CIRES: *Encuesta los Mayores*, mayo de 1992 y 1995.
- CRIBIER, F. (1980). «A European Assesment of Aged Migration». *Research on Aging*, 2 (2), p. 255-270.
- CRIBIER, F.; KYCH, A. (1992). «La migration de retraite des Parisiens. Une analyse de la propension au départ». *Population*, 3, p. 677-718.
- DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1988). «Actividad, género y desplazamientos urbanos en Alcalá de Henares». En: *Aportación Española al XXVI Congreso Geográfico Internacional*. Madrid: Real Sociedad Geográfica, p. 33-43.
- (1989). «Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso». *Documents d'Analisi Geogràfica*, 14, p. 219-239.
- (1995). «Género y estructura urbana en los países occidentales». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, p. 267-279.
- FLYNN, C.B. y otros (1985). «The Redistribution of America's Older Population: Major National Migration Patterns for Three Census Decades, 1960-1980». *The Gerontologist*, 25 (3), p. 292-296.
- GARCIA RAMON, M.D. (1989). «Género, espacio y entorno: ¿hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción». *Documents d'Analisi Geogràfica*, 14, p. 7-13.
- GOLANT, S.M. (1984). *A place to grow old: the meaning of environment in old age*. Nueva York: Columbia University Press.
- GUILLEMARD, A.M. (1972). *La retraite, une mort sociale*. París: Mouton.
- (1991). *Envejecimiento, edad y empleo en Europa. Situación actual y perspectivas*. Madrid: Instituto de Estudios de Prospectiva.
- HÄGERSTRAND, T. (1970). «What about People in Regional Science». *Papers of the Regional Science Association*, 24 (1), p. 7-21.
- HANSON, P. (1977). «The activity patterns of elderly households». *Geografiska Annaler*, 59b, p. 109-124.
- HANSON, S.; HANSON, P. (1980). «Gender and urban activity patterns in Uppsala, Sweden». *Geographical Review*, 70 (3), p. 291-299.
- LONG, L. (1988). *Migration and residential mobility in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- MCDOWELL, L. (1983). «Towards an understanding of the gender division of urban space». *Environment and Planning D*, 1, p. 59-72.
- MEYER, J.W.; SPEARE, A. (1985). «Distinctively elderly mobility: types and determinants». *Economic Geography*, 61 (1), p. 79-88.
- PRATS, M.; GARCIA RAMON, M.D.; CÁNOVES, G. (1995). *Las mujeres y el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- RODENAS CALATAYUD, C. (1989). «Los movimientos migratorios de la tercera edad. España 1961-1985». *Economistas*, 39, p. 14-21.
- ROWLES, G.D. (1986). «The geography of ageing and the aged: towards an integrated perspective». *Progress in Human Geography*, 10 (4), p. 511-539.

- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1989). «Geografía y género en el análisis rural». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 14, p. 131-147.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A.; RODRÍGUEZ MOYA, J.M.; DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- STOKOLS, D.; SHUMAKER, S.A. (1982). «The Psychological context of residential mobility and well-being». *Journal of Social Issues*, 38 (3), p. 149-171.
- TOBÍO, C.; DENCHE, C. (eds.) (1995). *El espacio según género ¿un uso diferencial?* Madrid: Universidad Carlos III, Consejería de la Presidencia CAM.
- VAIOU, D. (1992). «Gender divisions in urban space: beyond the rigidity of dualist classifications». *Antipode*, 24 (4), p. 247-262.
- WARNES, A. (1993). «Residential mobility and housing strategies in later life». *Ageing and Society*, 13 (1), p. 97-105.
- WISEMAN, R.F. (1980). «Why Older People Move». *Research on Aging* 2 (2), p. 141-154.